

# George Steiner Premio Alfonso Reyes 2007

## La pasión de la inteligencia

Mauricio Molina

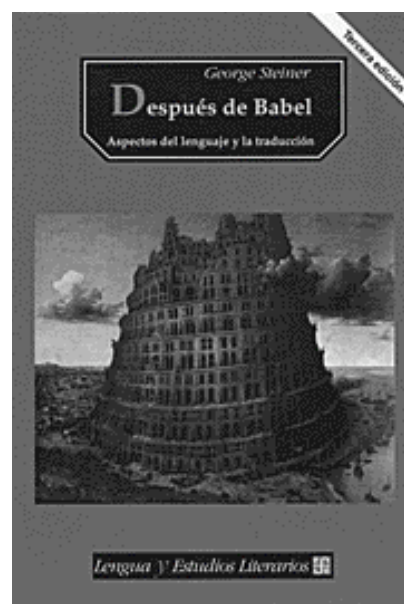
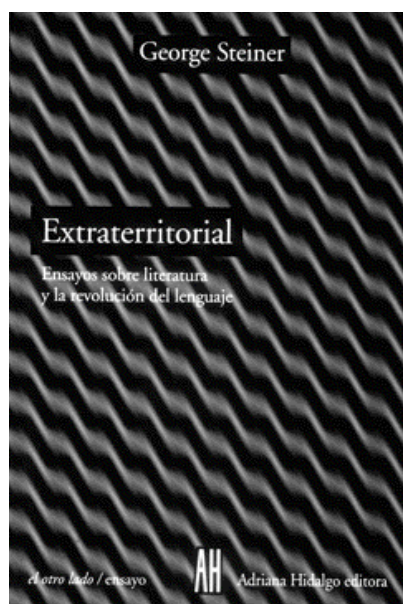
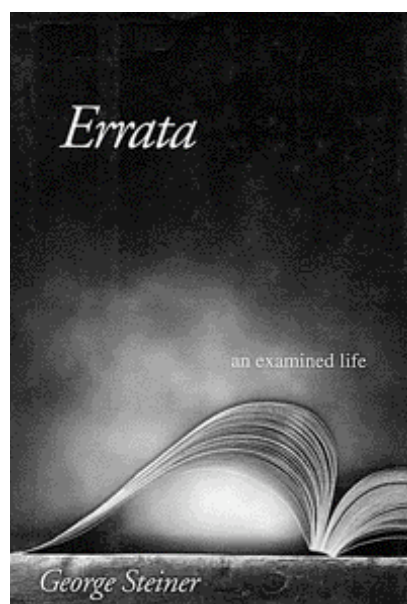
En días recientes le fue concedido el Premio Alfonso Reyes a George Steiner, uno de los críticos literarios, pensadores y escritores más prominentes de la cultura contemporánea. Libros como *Tolstoi o Dostoievski*, *Extraterritorial*, *Lenguaje y silencio*, *En el castillo de Barba Azul*, y el monumental *Después de Babel*, para sólo mencionar unos cuantos, han ejercido una poderosa influencia en el pensamiento actual.

Proveniente del rico crisol de la cultura centroeuropea (nació en París en 1929, pero es hijo de judíos vieneses), Steiner se crió en un entorno polígloto marcado por la música, la filosofía, el desarrollo científico y sus intersecciones. Estudiante de la Sorbona y profesor en Harvard, Oxford, Cambridge y Yale, entre muchas otras universidades de alto rango, Steiner ha logrado, pese a todo, mantenerse ajeno a las disputas académicas, conformando una obra personal que nos habla a todos nosotros.

Recuerdo que la lectura de *Extraterritorial* (1972), el primer libro de Steiner que tuve entre las manos allá por 1976 (cuando apenas contaba con diecisiete), tuvo el efecto de una droga: un universo de relaciones entre el ajedrez, Borges, Nabokov, Beckett, la traducción, la poesía, la política, las matemáticas y muchos otros temas, abrieron nuevas conexiones entre las sinapsis de mi cerebro. Un ámbito de posibilidades insospechadas se había abierto frente a mí. Aquella edición de Barral muy pronto se fue descabalando hasta deshojarse por completo a fuerza de leerla y releerla. Recuerdo con especial emoción la lectura del breve ensayo titulado “Muerte de reyes”, sobre las relaciones entre la música, el ajedrez y la literatura, y el texto que da título al libro, donde Steiner explora la obra de los autores extraterritoriales, como Beckett, que escribía en francés e inglés indistintamente, o Nabokov, que había abandonado el ruso, su lengua

natal para escribir en alemán, francés e inglés y el caso extremo de Paul Celan, quien luego de sobrevivir a los campos de exterminio nazis y de haber escrito algunos de sus primeros versos en rumano y ruso, decidió utilizar la lengua de sus verdugos, el alemán, para escribir una de las obras poéticas más deslumbrantes del siglo xx.

Resulta interesante que pese a que Steiner siempre mantuvo una distancia polémica con los pensadores postestructuralistas franceses, como Derrida, Foucault o Althusser, su ensayo sobre la extraterritorialidad tenga profundas coincidencias con *Kafka, por una literatura menor* (1975), de Gilles Deleuze y Felix Guattari, donde los autores hacen una indagación sobre la elección —por fatalidad o por voluntad— del alemán como lengua literaria en Kafka. Como es sabido, el autor de *La metamorfosis* decidió escribir en alemán por encima del yiddish y del checo. Basta con cotejar ambos ensayos para



darnos cuenta de que las coincidencias entre Steiner y los maestros franceses resultarían un tanto incómodas para el autor de *Extraterritorial*. Estas coincidencias van más allá de este ensayo. En el volumen titulado *En el castillo de Barba Azul* (1971) se encuentra el visionario ensayo titulado “En una post-cultura”, donde en términos generales observa la aparición de formas inéditas de creación cultural: desde el entorno científico, las computadoras, el *rock* y sus géneros y subgéneros, y su relación con las matemáticas y la física contemporánea, la reproducción técnica de la música y las artes visuales que, vistos desde la perspectiva actual, nos hacen pensar en la postmodernidad, cuya cartografía han trazado Lyotard, Virilio o Lipovetsky. Incluso la noción misma del humanismo esencialista —procedente de la escuela conservadora anglosajona— parece trastabillar en la pluma de Steiner en los textos procedentes de los años sesenta, cuando explora las relaciones entre lo inhumano y lo indecible. Esto se debe quizás a la cercanía que mantenía Steiner con la Escuela de Frankfurt, sobre todo con Adorno y Horkheimer y su *Dialéctica de la Ilustración* (1947), si bien, como más tarde se vería, la impronta de Walter Benjamin marcaría muchos de sus trabajos posteriores.

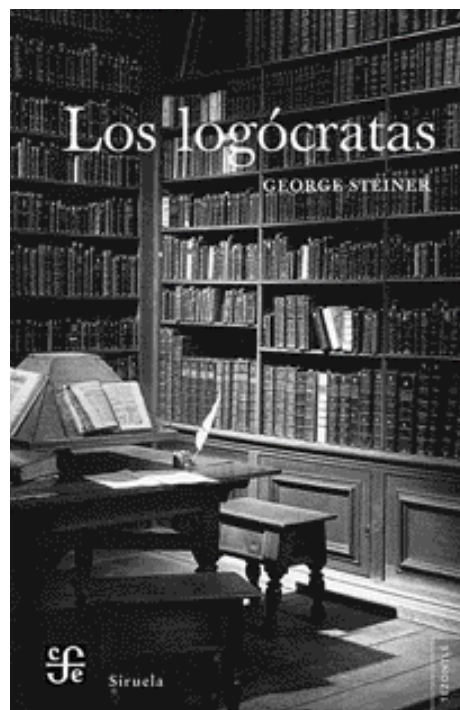
La relación con los pensadores franceses no se queda ahí: uno de sus textos más conmovedores —al menos uno de mis favoritos—, “Dos Banquetes”, incluido en *Pasión intacta*, que confronta el “Banquete” de Platón con la última cena de los evangelios canónicos, tiene una rara resonancia con el texto titulado *De un tono apocalíptico adoptado recientemente en filosofía* (1982) de Jacques Derrida, donde el autor de *La gramatología* reelabora una lectura del *Apo-calipsis* de san Juan contrastándolo con Kant y Heidegger. En ambos textos los orígenes del antisemitismo se encuentran en la base de la argumentación. Aquí no terminan las coincidencias entre Steiner y Derrida: ambos escribieron ensayos sobre los mismos temas, desde Paul Celan hasta Heidegger, si bien hay que precisar que sus perspectivas son radicalmente opuestas, sobre todo en el último Steiner.

*En el castillo de Barba Azul* se encuentra el George Steiner más cercano a la cultura

contemporánea, más abierto a un medio ambiente contemporáneo, lo mismo en *Lenguaje y silencio* (1967), una serie de ensayos escritos con apasionamiento sobre las relaciones entre la barbarie, lo inhumano y la cultura. Convendría que nuestros escritores de literatura erótica se asomaran al ensayo titulado “Las palabras de la noche”, donde Steiner aborda la imposibilidad de expresar el lenguaje de la sexualidad, no en un sentido moral, sino en un sentido estrictamente lingüístico, por tratarse de una manifestación de lo que Wittgenstein —otra de sus fuentes— llamara el “lenguaje privado”, la imposibilidad de expresar directamente el placer sexual análogo a la imposibilidad de describir, por ejemplo, el color verde o el aroma de la rosa.

Lo indecible ha sido otra de las preocupaciones de Steiner. *Después de Babel* (1975), su ópera magna, explora la problemática de la traducción, los fundamentos hermenéuticos de la lectura: la desesperante imposibilidad de traducir íntegramente un poema de Shakespeare a cualquier otra lengua por las sutilezas de sentido que se pierden (o que se ganan) en este traslado. Leer es traducir. Gigantesca nota a pie de página de “La tarea del traductor” de Walter Benjamin, y del *Tractatus logico-philosophicus* (1919) de Ludwig Wittgenstein, *Después de Babel* es una monumental indagación sobre el lenguaje, la poesía, la traducción, lo decible y lo indecible. Toda la sabiduría de Steiner está vertida en este tratado, acaso uno de los estudios literarios más influyentes de la segunda mitad del siglo XX.

No es casual que su *Heidegger* (1978), se haya publicado tres años más tarde que *Después de Babel*: la impronta del filósofo alemán en la obra de Steiner resulta evidente. Cuidadoso lector de Jakobson y por lo tanto seguidor de cierto Saussure, para Steiner, siguiendo a Heidegger “el lenguaje es la casa del ser”. Todas las exploraciones que había desarrollado en sus libros anteriores sobre el lenguaje de las matemáticas y de la música —que elaboran regiones propias de sentido imposibles de traducir a las palabras— se hacen a un lado para hacer de su



obra una expresión de la máxima heideggeriana. A partir de *Después de Babel* el nominalismo de Steiner se acentúa otorgándonos sobre todo a un lector cuidadoso y a un ensayista mayor, pero ya no al crítico de la cultura de corte adorniano de sus primeros tiempos. No es casual que por la misma época, fines de los setenta y principios de los ochenta, se dedique a escribir ficción y comience la escritura de ensayos cada vez más intensos y profundos, como los que compila en *Pasión intacta* (1996) y *Gramáticas de la creación* (2001), desde mi punto de vista dos de sus mejores libros desde *En el castillo de Barba Azul*, *Lenguaje y silencio* y *Extraterritorial*. En tres otros libros escribió *Errata* (1997), una excelsa autobiografía literaria, que se encuentra entre las mejores de su género, comparable al *Roland Barthes par Roland Barthes* o la *Autobiographia literaria* de Coleridge.

Conservador y humanista en el sentido estricto del término, seguidor de una tradición antes que francesa, anglosajona, exégeta en el sentido talmúdico, George Steiner ha sido ante todo un escritor. Dotado de una poderosa imaginación y de un talento inédito para la interpretación de las sutilezas del sentido, ha enriquecido nuestras vidas como lectores con generosidad y grandeza. ■